

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# **El sueño, la imaginación y el cuerpo. Hacia una teoría interdisciplinaria del sueño en fenomenología y psicoanálisis.**

Sourigues, Santiago.

Cita:

Sourigues, Santiago (2022). *El sueño, la imaginación y el cuerpo. Hacia una teoría interdisciplinaria del sueño en fenomenología y psicoanálisis. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/555>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/Rd9>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL SUEÑO, LA IMAGINACIÓN Y EL CUERPO. HACIA UNA TEORÍA INTERDISCIPLINARIA DEL SUEÑO EN FENOMENOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS

Sourigues, Santiago

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina. - Universität zu Köln. Colonia, Alemania.

## RESUMEN

Como parte de un trabajo doctoral de perspectiva interdisciplinaria entre fenomenología y psicoanálisis, nos proponemos examinar los límites de una concepción del sueño circunscripta a considerarlo como formación de la imaginación, y fundamentar así la necesidad de incorporar una referencia a las estructuras del cuerpo en lo relativo a la constitución del sueño. Para ello, reconstruimos la crítica de Merleau-Ponty a la teoría sartreana del sueño como fenómeno de la conciencia imaginante, arribando a la necesidad de ubicar una instancia estructural que dé cuenta del particular carácter subjetivo del sueño, el cual, aun no siendo un acto de una conciencia racional volitiva, sin embargo, no deja de producir interpelación subjetiva. En este contexto, el cuerpo aparece en la fenomenología de Merleau-Ponty como la instancia que permite simultáneamente dar cuenta de este carácter subjetivo ambiguo del sueño y su constitución pasiva. Articulando estos desarrollos a la teoría freudiana del sueño, damos entonces un paso hacia articular lo inconsciente a la pasividad en fenomenología desde un marco interdisciplinario, lo cual asimismo nos ofrece perspectivas futuras de investigación acerca de la articulación interna entre inconsciente y corporalidad.

## Palabras clave

Sueño - Imaginación - Cuerpo - Pasividad

## ABSTRACT

DREAM, IMAGINATION AND BODY TOWARDS AN INTERDISCIPLINARY THEORY OF DREAM IN PHENOMENOLOGY AND PSYCHOANALYSIS

As part of a doctoral work with an interdisciplinary perspective between phenomenology and psychoanalysis, we propose hereby to examine the limits of a conception of the dream circumscribed to consider it as a mere formation of the imagination, and thus substantiate the need to incorporate a reference to the structures of the body in relation to the constitution of the dream. To this end, we reconstruct Merleau-Ponty's critique of Sartre's theory of the dream as a phenomenon of imaginative consciousness, arriving at the need to locate a structural instance that accounts for the particular subjective character of the dream, which, while not being an act of rational volitional

consciousness, nevertheless does not cease to produce subjective interpellation. In this context, the body appears in Merleau-Ponty's phenomenology as the instance that simultaneously allows us to account for this ambiguous subjective character of the dream and its passive constitution. By linking these developments to the Freudian theory of the dream, we then take a step towards articulating the unconscious to passivity in phenomenology from an interdisciplinary framework, which also provides us with future perspectives for research on the internal articulation between the unconscious and corporeality.

## Keywords

Dream - Imagination - Body - Passivity

## *El sueño en el marco de la fenomenología del cuerpo y el problema de la pasividad en Merleau-Ponty*[1]

A los fines de analizar el fenómeno del sueño desde la perspectiva fenomenológica, y en particular la crítica de Merleau-Ponty de la teoría sartreana del sueño, nos centraremos aquí en el curso del *Collège de France* de los años 1954-1955 sobre la pasividad (Merleau-Ponty, 2017), el cual aborda el tema mencionado en articulación con los problemas de lo inconsciente, el sueño y la memoria.

En primer lugar, es importante subrayar que las elaboraciones de Merleau-Ponty sobre sus cursos en el *Collège de France* presuponen los desarrollos realizados en su obra mayor, *Fenomenología de la percepción* (1945), y están en continuidad con sus concepciones de una subjetividad encarnada que supera el dualismo mente-cuerpo, el intelectualismo y un reduccionismo fisiológico y mecanicista del cuerpo. Según esto, la subjetividad no es un alma flotante unida a un cuerpo y el cuerpo no es una mera suma de miembros ni una máquina que debe entenderse mecánicamente, sino que se considera como simbólica general del mundo (Ibid., 251) y expresión de la existencia y su movimiento (Ibid., 103, 107, 177), siendo el cuerpo humano "la manifestación al exterior de una cierta manera de ser-del-mundo" (Ibid., 76)

En este contexto, las elaboraciones realizadas en sus cursos del *Collège de France* sobre la institución y la pasividad (1954-55) consisten, en parte, en una profundización y desarrollo de tales

concepciones, con especial atención al problema de la pasividad, esto es, de los niveles estructurales de la experiencia subjetiva que son presupuestos por la actividad de la conciencia reflexiva, los cuales, siendo anteriores a tal conciencia y careciendo por ende de reflexividad, constituyen empero la condición de la conciencia reflexiva. Los mencionados fenómenos del sueño y del inconsciente se muestran en este contexto como fenómenos privilegiados para el estudio de las dimensiones pasivas de la subjetividad, que están en juego en ellos, por cuanto, no siendo resultado de una conciencia intelectual activa que se reconozca en ellos como su agente, sin embargo, no por ello son ajenos al sujeto, delineando así un ámbito de subjetividad por fuera de la conciencia reflexiva. No es casualidad entonces que, en el marco de su fenomenología centrada en el cuerpo, Merleau-Ponty decida entonces abordar el fenómeno del sueño y del dormir considerando el cuerpo dormido, por el acceso privilegiado que provee a dichas dimensiones de la experiencia subjetiva que anteceden y exceden a la conciencia despierta de la vida de vigilia, de ahí que también su enfoque sea convergente con la concepción psicoanalítica del sujeto, considerado a partir de su multiplicidad interior, no estando centrado en la conciencia reflexiva e incluyendo procesos y dimensiones inconscientes que exceden a esta última.

#### La crítica de la teoría sartreana del sueño: de la imaginación al cuerpo

Como anticipamos, Merleau-Ponty no es el primer fenomenólogo que aborda estos fenómenos, pues Husserl y Sartre, por ejemplo, ya habían analizado el fenómeno del sueño. Como es uno de sus recursos metodológicos frecuentes, Merleau-Ponty realiza una revisión y análisis de la tesis principal de Sartre en *L'imaginaire* (1940) sobre el fenómeno del sueño, para dar algunos pasos adelante por diferenciación de los desarrollos de otros, derivando así, por contraste, sus propios argumentos. Como el objetivo de este trabajo no es estudiar la teoría del sueño de Sartre en sí misma, sino utilizar las elaboraciones de Merleau-Ponty sobre el sueño para arribar a la necesidad e importancia de incluir en ella una referencia a las estructuras del cuerpo, y los límites que se imponen a una concepción del sueño que carezca de ella, nos limitamos a reconstruir las principales intuiciones de este último en su crítica a Sartre.

El primer punto de Merleau-Ponty en su diferenciación de Sartre es que el sueño no es una mera variante de la conciencia[iii] imaginaria tal como se da en la vida de vigilia, pues no es una simple invención o un simple resultado del poder ilimitado de significar librado a su propio arbitrio. A diferencia de Sartre, Merleau-Ponty reclama para la conciencia onírica una especificidad propia: si el sueño fuera un capricho ilimitado y una mera invención vacía, no habría forma de entender un fenómeno como el despertar como resultado de tomar seriamente el contenido del sueño. Dicho de otro modo: el hecho de que se pueda tomar en serio lo dado de la conciencia onírica presupone entonces su

vínculo con la vida de vigilia y las angustias de ésta, y no una simple desconexión, escisión o relación binaria de oposición entre el sueño y la conciencia perceptiva. Para Merleau-Ponty, no son dos modalidades de conciencia disyuntas ni alternantes, y están mucho más entrelazadas de lo que pretende Sartre.

El sueño no es una mera variante de la consciencia imaginante tal como ésta se da en estado de vigilia, puro poder de aprehender cualquier cosa a través de cualquier emblema. Si el sueño fuera este capricho sin límites, [...] si fuera inmediatamente lo que inventa ser o piensa que es, no se comprende cómo la consciencia adormecida podría despertarse en algún momento, cómo tomaría en serio, en ciertas ocasiones, las condiciones que la vigilia pone a la afirmación de una realidad, cómo nuestros sueños podrían tener para nosotros esta suerte de peso que deben a sus relaciones con nuestro pasado. La distinción de lo real y de lo onírico no puede ser la simple distinción de una consciencia plenificada por los sentidos y de una consciencia rendida a su propio vacío. Las dos modalidades avanzan una sobre otra. (Merleau-Ponty, 2017 [1954-55], p. 112)

Así, Merleau-Ponty señala el carácter *cuasi-real* y *cuasi-perceptivo* del sueño, que da cuenta del carácter concomitante de las estructuras de la percepción en el sueño, por ejemplo, presupuestas por el despertar. Como contrapartida del carácter cuasi-real y cuasi-perceptivo del sueño como fenómeno de articulación entre conciencia perceptiva y conciencia onírica, encontramos su contrapartida en la vigilia, a saber, un onirismo de la vida de vigilia, que da cuenta de una co-participación de la fantasía y lo imaginario en la percepción. Ambos, cuasi-realidad del sueño y onirismo de la vigilia son a la vez expresión de esta "impureza" relativa y de la imbricación entre ambas modalidades de conciencia-experiencial: Ni la estructura del sueño se separa tajantemente de la de la percepción ni la percepción es puro dato impresional, no dejando de estar habitada subyacentemente por un onirismo de la vida de vigilia.

Merleau-Ponty da cuenta de este onirismo de la vida de vigilia a través de una serie de manifestaciones, como son los fenómenos de lo mítico, de las relaciones intersubjetivas, de las creencias de la vida de vigilia y del monólogo interior (se refiere aquí a Blanchot y al flujo continuo de la palabra no hablada y no reproducida comentado por él en "La muerte del último escritor", Blanchot, 1955, p. 491). El onirismo en cuestión se refiere al plus experiencial de subjetividad que se presenta en estos fenómenos, en virtud del cual lo dado experiencialmente en estos fenómenos excede aquello que está dado impresionalmente en la percepción. Asimismo, estos fenómenos son pasivos, en el sentido de que no son agenciados por una conciencia reflexiva que se reconozca como su autora, pero no por ello son meros fenómenos que se presenten con el automatismo propio de fenómenos mecánicos o fisiológicos, sin dejar, por ende, de ser fenómenos subjetivos. En este sentido, sobre el anonimato y la autoría pasiva que comparten el monólogo interior y el sueño, Merleau-Ponty se pregunta: "[La palabra no hablada], ¿dónde se

realiza? ¿Quién la hace? ¿Quién sueña?” (Merleau-Ponty, 2017 [1954-55], p. 46).

En cuanto a las relaciones intersubjetivas como fenómeno del onirismo de la vida de vigilia, Claude Lefort afirma en su prefacio al curso que: “ Este onirismo indica la persistencia del mundo-para-mí durante la participación en el mundo común; [...] se manifiesta en la relación incierta que tengo con el otro” (Lefort, 2017, p. XXX), ya que las relaciones que el sujeto mantiene con los demás en la vida de vigilia están “ampliamente moldeadas en un tejido imaginario formado desde el comienzo por los entrecruzamientos de sus proyecciones y de sus introyecciones” (Lefort, 2017, pp. XXIX-XXX).

Este onirismo se da entonces en “filigrana”, como afirma Merleau-Ponty, en toda la vida de vigilia, y se pone en juego en el despliegue de las creencias perceptivas. Como ejemplo de estas creencias de nivel perceptivo, Merleau-Ponty señala, en referencia a la Quinta Meditación Cartesiana de Husserl (1963), que “nada puede hacer que piense como *Alter ego* a los hombres que veo grandes como hormigas desde lo alto de las torres de Notre-Dame”. Es decir, *creemos en su humanidad* aunque no haya un fundamento claro de motivación en una semejanza dada entre su cuerpo y un cuerpo humano o entre su cuerpo y mi propio cuerpo, así como tampoco sin que haya ninguna verificación y sin que mi creencia se ajuste a una realización/ plenificación intuitiva acorde (*Erfüllung*) que constate que ahí efectivamente se trata de otro cuerpo viviente:

La distinción entre consciencia perceptiva e imaginante es neta respecto de un objeto sensible o un cuerpo vivo: observable/ no-observable. Pero ni el sueño ni el mundo despierto están hechos de esto. Están hechos de conductas, de acontecimientos, de anécdotas. Y aquí la distinción entre lo observable y lo no-observable ciertamente no se aplica: pues incluso en la vigilia no observamos un interlocutor antes de comprender lo que dice y de responderle, no esperamos esta significación ni la *Erfüllung* para creerlo. Nuestra vida real, en tanto se dirige a seres, ya es imaginaria. No hay verificación ni *Erfüllung* por la impresión que alguien nos da en un encuentro. Existe pues un onirismo de la vigilia, e inversamente un carácter casi perceptivo del sueño. (Merleau-Ponty, 2017 [1954-55], p. 40)

Como consecuencia de esto último, si la distinción entre la vida de vigilia y el sueño no coincide con la que existe entre realidad e imaginación, entonces la diferencia entre percepción y sueño hay que buscarla en otro lugar.

Otro punto de la crítica de Merleau-Ponty a la teoría de Sartre se refiere a la afirmación de Sartre de que el sueño es una ficción dada como ficción, pues para ser una ficción dada como tal, debería darse sobre un fondo de ser, de percepción, pero eso es lo que precisamente le falta al sueño. Por lo tanto, para Merleau-Ponty, el sueño no consiste en la nada del ser que no sabe más de sí mismo como nada, no es una significación vacía. Si el sueño es una formación imaginaria y lo imaginario es vacío, sólo podría tomar valor sobre un fondo de ausencia total de ser.

Pero a este respecto, Merleau-Ponty presenta dos fenómenos que muestran lo contrario: el carácter impresionante de los sueños y el despertar, los cuales llevan por precondition el que la donación onírica no consista en un mero no-ser.

El primero tiene que ver con el hecho de que hay sueños que son impresionantes e incluso lo siguen siendo después del despertar y después de que el sueño mismo haya terminado, es decir, su carácter impresionante permanece incluso después de que se restablezca el fondo del ser “verdadero”. Por lo tanto, los sueños son algo más que una mera ficción, una significación vacía liberada a su propio poder, o una nada de ser que sólo toma valor circunstancialmente debido a la ausencia del ser “genuino” de la vida despierta perceptiva.

En cuanto al segundo, el fenómeno del despertar, cabe destacar dos puntos: en primer lugar, si dentro del sueño no existiera ninguna relación con el mundo perceptivo y hubiera una desconexión absoluta de la vida de vigilia, la fascinación del encantamiento del sueño sería absoluta y no dejaría lugar a que se den impresiones mundanas que rompan el encantamiento e induzcan el despertar, como los ruidos, la llamada de alguien o el despertador. En segundo lugar, el despertar dentro del sueño es a veces el resultado de un proceso de vacilación, reflexión y toma de distancia. Pero para que esta capacidad tenga lugar, es necesario que la consciencia de vigilia no esté completamente ausente del sueño y que ofrezca sus estructuras para esa toma de distancia y ruptura de la fascinación. Por tanto, ni la consciencia imaginativa deja de tener un vínculo con la consciencia perceptiva en el sueño, ni la validez del sueño se debe a un simple juego de contraste y ausencia del ser “verdadero”.

El último punto de la crítica de Merleau-Ponty se refiere al hecho de que afirma que Sartre, a la hora de diferenciar la consciencia perceptiva de la imaginativa, asigna un papel excesivo a la estructuración hylética de cada una. Esta última se refiere al material sensible de cada experiencia y su modo de estructuración, a saber, a la adecuación y la inadecuación, respectivamente. Es decir, por un lado, la síntesis congruente (*Deckung*) entre la intención y su realización/ plenificación intuitiva (*Erfüllung*) que es propia de la percepción y de la consciencia despierta, que constata la congruencia entre lo sugerido o apercebido por la percepción (ej. la cara oculta del cubo que es apercebida y dada en intención en forma vacía, y que es sugerida por la cara percibida del cubo, pero que al rotarlo pasa a ser percibida) y lo percibido en el curso ulterior de la exploración perceptiva, y por otro lado, el desmantelamiento de esta estructuración en la consciencia imaginante, la cual, a diferencia de la percepción, no permite una ulterior plenificación intuitiva de las caras ocultas del objeto por medio de la exploración.

Tal imposibilidad de plenificación intuitiva de los horizontes internos del objeto en la imaginación y la falta síntesis congruente entre lo dado en intención aperceptiva como reverso sugerido de lo percibido le permite a la consciencia imaginante ser tomada por “adecuada” en los sueños debido a la ausencia de la genui-

na “adecuación”, es decir, debido a la pérdida de los parámetros correctores del mundo perceptivo. Tomando distancia de los puntos de Sartre, no obstante, observamos que la vida de vigilia no se limita a hacer un uso único y sistemático de esta estructura, pues el objeto perceptivo nunca está absolutamente dado, siempre tiene sus lagunas remanentes, y, como señalamos en la última cita, en la relación con los otros, yo los creo ahí y los comprendo inmediatamente, antes de observarlos y aplicarles una crítica rigurosa a la espera del cumplimiento constataador o confirmativo de la intención.

Las «creencias» se ponen a punto con la acción de nuestro cuerpo sobre las cosas o el otro, y la certeza que conlleva esta puesta a punto no tiene que ver con *Deckung* exacta {entre} intención-*Erfüllung*, sino con {una} estructuración que no es de ninguna manera sin lagunas (Merleau-Ponty, 2017 [1954-55], pp. 40-1)

A este respecto, según Merleau-Ponty, dado que la imaginación y la conciencia de la vigilia están entrelazadas en el sueño y la percepción, el intento de Sartre de distinguir las mediante la estructuración hylética y la congruencia entre intención aperceptiva y plenificación intuitiva las deja mucho más homogéneas de lo que son. Es decir, siguiendo la argumentación de Sartre, de no ser por la ausencia de parámetros correctores perceptivos en el sueño, ambas tendrían en principio igual estructura. Contra ello, Merleau-Ponty encuentra una diferencia primaria de estructura entre sueño y percepción, que no se reduce a la ausencia de posibilidad de plenificación congruente. Sitúa, así, la diferencia entre la vida de vigilia y el sueño en otro lugar, a saber, en las *diferencias estructurales entre el cuerpo despierto y el cuerpo durmiente*. En lugar de la distinción entre percepción e imaginación, son las estructuras del cuerpo durmiente las que mejor pueden dar cuenta del carácter pasivo de los sueños. Al mismo tiempo, si lo dado en sueño (e.d. la donación[iiii] onírica) no se explica por la diferencia entre la percepción y la imaginación, entonces el contenido onírico no puede explicarse en términos de realidad y ficción, ni tampoco de donación cumplida/plenificada y donación vacía. Así, de la misma manera que las estructuras subjetivas cuya operatoria constituye el sueño superan la diferencia entre percepción e imaginación y apuntan al cuerpo durmiente, la donación del sueño, es decir, el contenido onírico, supera correlativamente las distinciones entre donación real vs ficticia y donación cumplida vs vacía, y sienta las bases para pensar una donación pasiva diferente de la que depende de la rigidez y la resistencia del mundo, a saber, una *donación pasiva que se apoya en las estructuras pasivas que operan en el cuerpo durmiente*. Esta pasividad no es menos pasiva por el hecho de que el poder significativo de la conciencia no dependa en ella de la resistencia del mundo, pero tampoco es, a pesar de la relativa distancia y ausencia de tal resistencia mundana, una mera ficción o invención en la que el sujeto de la conciencia reflexiva pueda reconocerse fácilmente como su autor activo, su amo o señor. Al mismo tiempo, sin ser su simple autor, el sueño me

atrae: me concierne íntimamente sin que me reconozca como su mero dueño. La compleja autoría del sueño queda así oscura y exige una teoría de la donación pasiva resultante del cuerpo durmiente, que pueda dar cuenta de esta ambigua interpelación y de esta pertenencia impropia del sueño. Por el momento, basta decir que no es casualidad que Sartre se centre en el dormir con sueños, pues quizá la mayor dificultad de su aparato de conceptualización del sueño, basado en las modalidades de la conciencia, surge al tratar de dar cuenta del dormir sin sueños, en el que la conciencia y la donación tienden a un mínimo.

#### Conclusiones: Para una teoría interdisciplinaria del sueño

Con miras a sentar las bases de una teoría interdisciplinaria del sueño desde la perspectiva de la fenomenología y el psicoanálisis, hemos en este primer momento examinado la articulación entre sueño e imaginación, mostrando los límites de una concepción del sueño reducida a considerarlo como una mera variante de la imaginación. Para ello, reconstruimos la crítica de Merleau-Ponty a la teoría sartreana del sueño como fenómeno de la conciencia imaginante. Como parte de ella, advertimos la impureza y no disyunción entre percepción y vida onírica, las cuales se hallan mutuamente imbricadas en una serie de fenómenos. Así, por el lado del carácter cuasi-perceptivo del sueño, encontramos fenómenos que presuponen la articulación de ambas, tales como el despertar por la conexión del contenido onírico con las angustias de la vigilia y el despertar como resultado de impresiones sensibles del mundo de la percepción. Asimismo, también podemos observar tal imbricación entre ambas modalidades por el lado de la vigilia, en una serie de fenómenos que dan cuenta del modo en que la percepción se halla subtenida por un onirismo de la vida de vigilia, tales como lo mítico, el moldeado imaginario proyectivo-introyectivo de las relaciones con el otro, el monólogo interior y las creencias de la vigilia aún en presencia de lagunas, creencias anteriores a un cumplimiento o plenificación intuitiva adecuados.

De este modo, arribamos a la necesidad de ubicar una instancia estructural que dé cuenta del particular carácter subjetivo y de la peculiar autoría del fenómeno del sueño, el cual, aun no siendo resultado de una conciencia racional volitiva, sin embargo, no deja de producir interpelación subjetiva. El fenómeno del sueño nos permitió así dar cuenta de niveles pasivos y periféricos de la experiencia subjetiva cuya operatoria excede la conciencia que reflexivamente se reconoce como agente de sus actos, resultado convergente con la concepción psicoanalítica de sujeto y de lo inconsciente como fundamento subjetivo del sueño. En este marco, el cuerpo aparece en la fenomenología de Merleau-Ponty como la instancia privilegiada que permite simultáneamente dar cuenta de esta propiedad impropia o autoría ambigua del sueño y su constitución pasiva, por cuanto el cuerpo constituye una dimensión pasiva de la subjetividad que excede el agenciamiento conciente reflexivo. Dicho de otra manera: al igual que el sueño, el cuerpo es sujeto irreflexivo, que no precisa ser



conciencia reflexiva dueña de sus actos para ser sujeto, y es precisamente esta homología estructural entre sueño y cuerpo lo que permite sentar las bases de una teoría que estudie su articulación interna.

Finalmente, siendo que en fenomenología la operatoria pasiva de las estructuras del cuerpo es aquella instancia que da cuenta de la constitución del sueño, y que en psicoanálisis el sueño se funda en lo inconsciente, hemos dado entonces un paso hacia articular lo inconsciente a la pasividad y el cuerpo desde un marco interdisciplinario, lo cual a su vez nos ofrece perspectivas futuras de investigación acerca de la articulación interna entre inconsciente y corporalidad.

#### NOTAS

[i] Este trabajo se sitúa en el marco del proyecto de investigación doctoral financiado con una beca doctoral UBACyT (2018-2023), titulado: “Revisión fenomenológica de las estructuras fundamentales de la transferencia en psicoanálisis”. Director: Prof. Dr. Pablo D. Muñoz.

[ii] Según la perspectiva husserliana (Husserl, 1913/2013), la conciencia es concebida en términos experienciales y no como una sustancia o una instancia psicológica. Toda conciencia es conciencia-de, es decir, la esencia de la conciencia radica en que tiene como correlato un objeto del que ella es conciencia, un objeto al que ella tiende/se dirige. Este carácter de estar-dirigida-a y ser conciencia-de es lo que se denomina *intencionalidad*, término que aquí mienta el *tender-en* de la conciencia y no una connotación volitiva (Cf. Sartre, 1939/1960). Así, decir que la conciencia tiene una estructura intencional implica afirmar que estructuralmente está referida-a, y que no es primero sustancial ni psicológicamente, para en un segundo momento dirigirse a las cosas, sino que no es por fuera del darse de los objetos en la experiencia. Por lo tanto, al no haber conciencia sin un correlato al que se dirige, la conciencia deja de ser concebida en Husserl de una manera sustancial o cósmica, para en cambio ser concebida en términos de experiencia, como dativo de experiencia y fenómeno de manifestación. Es decir, conciencia es como fenómeno para Husserl no un ente psíquico, sino el darse mismo

de la experiencia. Es en este sentido que, cuando en este trabajo hablamos de conciencia onírica, nos referimos a la experiencia onírica, por cuanto, si bien no necesariamente está dada a la conciencia reflexiva, empero, no por ello está fuera de la experiencia.

[iii] Se entiende fenomenológicamente por donación aquello que está dado en un fenómeno. Así pues, la donación onírica se refiere aquello que está dado en la experiencia onírica.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Blanchot, M. (1955) “La muerte del último escritor”, *Nouvelle Revue Française*, marzo de 1955, p. 491.
- Husserl, E. (1913/2013) *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero: Introducción general a la fenomenología pura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, E. (1963) *Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge. Husserliana - Volumen I*, editado por S. Strasser. La Haya: Springer.
- Lefort, Claude, “Prefacio”, en Merleau-Ponty, Maurice, *La institución. La pasividad, II*. Traducido por Mariana Larison. Barcelona: Anthropos, 2017.
- Merleau-Ponty, M. (2017) *La institución. La pasividad. Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955). II - El problema de la pasividad: el sueño, el inconsciente, la memoria*. Traducido por Mariana Larison. Barcelona: Anthropos.
- Merleau-Ponty, M. (2012) *La institución. La pasividad. Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955). I - La institución en la historia personal y pública*. Traducido por Mariana Larison. Barcelona: Anthropos.
- Merleau-Ponty, M. (1945/1994) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Sartre, J.-P. (1940) *L'imaginaire. Psychologie phénoménologique de l'imagination*, París: Gallimard.
- Sartre, J.-P. (1939/1960) “Una idea fundamental de la fenomenología de Husserl: la intencionalidad”. En *El hombre y las cosas*. Buenos Aires: Losada, pp. 26-8.